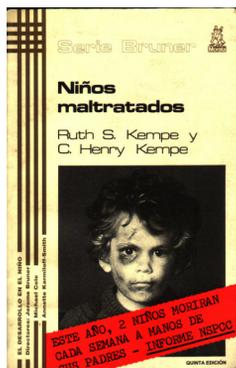


CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Niños maltratados
Francesc Pons
- Qué es el socialismo del siglo XXI
Jesús Azcargorta
- Reason in human affairs
Ronald Balza Guanipa



Kempe, Ruth y Kempe, Henry (1998). *Niños maltratados*, Madrid, Ediciones Morata S. L., 214 p.

Francesc Pons*

En el año 1953, los doctores Kempe y Silverman describieron un fenómeno que ellos mismos llamarían Síndrome del Niño Maltratado, refiriéndose a las fracturas y los hematomas causados a los niños como consecuencia de los abusos de sus padres. La importancia de este hecho no fue haber descubierto el maltrato infantil dentro de la familia, debido a que este es un fenómeno que existe desde tiempos inmemorables¹, sino haber despertado casi por primera vez, y de manera ininterrumpida el interés de aquellas personas encargadas de las políticas de protección a los menores.

Con respecto a este tema, el libro que aquí se reseña presenta una ampliación de los tipos de maltrato infantil encontrados por los doctores Kempe a lo largo de su experiencia en los hospitales. Se describe con precisión el impacto que trae consigo el nacimiento de los niños, llevando a las tensiones emocionales y a los malos tratos de los niños:

Aparte de las propias experiencias infantiles de los padres, existen factores [de riesgo] relacionados con las expectativas puestas en cada nuevo hijo, con la actitud parental sobre cómo debería ser, tanto física, como mentalmente, lo cual hace que los padres muestren más o menos satisfacción a su respecto y que, por tanto, sea más o menos probable que le hagan objeto de agravios. Estos factores no sólo se refieren a la tensión adicional que supone el hecho de tener un hijo para la vida de pos padres,

* Tesista de la Especialidad de Sociología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Católica Andrés Bello. Final Av. Páez Urb. Montalbán La Vega. Edif. de Postgrado IIIES. Caracas – Venezuela. Z. P. 1020. francesc.pons@gmail.com

¹ Ya casi un siglo antes, en 1868, A. Tardieu había realizado un estudio médico legal sobre el infanticidio.

sino también a la significación que el hijo tiene para ellos desde el punto de vista emocional (p. 43)

Además se habla del abuso sexual y sus diferentes naturalezas, distinguiendo claramente entre lo que es la paidofilia, los abusos sexuales violentos o violación y el incesto, siendo estos los casos más frecuentes hallados en los pacientes. También diferencia estos casos dependiendo de la edad de los participantes, sean niños menores de cinco años, niños en edad escolar o adolescentes.

Otro punto importante que es tocado frecuentemente en este libro es la identificación de estos tipos de malos tratos a los niños y su abordaje, lo cual resulta fundamental para aquellos profesionales que trabajan en el área infantil, sobre todo psicólogos, educadores y pediatras. Indicadores como el retraimiento, la pena, el alejamiento, la ira incontrolada, entre otros son tocados aquí.

Pero el libro no se limita únicamente a esto, ya que surge una propuesta por parte de los doctores a la hora de tratar a las víctimas y también a los victimarios. Este tratamiento no es únicamente psicológico, sino también legal. Para los padres maltratadores proponen diversos mecanismos, como las guarderías de emergencia (hogares de cuidado), el trabajo con asistentes sociales, auxiliares de hogar, terapeutas auxiliares, la psicoterapia, entre otras.

Para los niños se propone la ludoterapia individual, se propone un tratamiento para los niños agresivos, otro para los niños retraídos. También se proponen terapias a nivel escolar, como la asistencia tutelar y las terapias de grupo.

Finalizando el libro, los autores proponen las alternativas a las que se enfrenta aquella familia intratable, donde el niño jamás podrá alcanzar un pleno desarrollo por más que se intente. Lo que se recomienda es la salida del hogar del maltratador, o la colocación del niño en un hogar de cuidado o familia adoptiva, lejos de quienes le hacen daño²:

Nosotros recomendamos la supresión rápida de los derechos paternos, en lugar de realizar un prolongado esfuerzo terapéutico, cuando los padres pertenecen a alguno de los cuatro grupos descritos en el capítulo VI, y que son: los formados por *individuos crueles* que pueden torturar a sus hijos lenta y repetidamente; los *sicóticos* cuyos hijos quedan incluidos en sus sistemas delirantes, o los pacientes en el límite con la psicosis que no son susceptibles de tratamiento; los *sociópatas* agresivos que pueden golpear de modo imprevisible y letal cuando montan en cólera y los *fanáticos*, que vistos desde fuera parecen gentes razonables y respetables, pero que tienen una psicosis encapsulada que pueden conducir a que maten a sus hijos (pp. 178-179).

² Es importante recalcar que estos casos incluyen una minoría (10%), aunque se cree que pueden ser más.

Por último, los doctores proponen que los tratamientos a las familias violentas deben ser prolongados a través del monitoreo a antiguos pacientes, ya que es frecuente que se presenten recaídas. Además, se insta a hacer el problema mucho más amplio, involucrando a la comunidad a la hora de identificar y abordar el problema, eliminando ese paradigma de la familia cerrada que resuelve sus propios problemas.

Sin duda alguna este es un libro pionero a la hora de hablar del tema del maltrato infantil, aún y con las limitaciones que pueda tener debido a los nuevos hallazgos realizados en un tema tan complejo y variante. Es necesario que en nuestro país se empiecen a tomar medidas de protección y tratamiento para las víctimas de la violencia (mujeres, niños y ancianos), ya que muchas veces, cuando se leen libros tan importantes como este, pareciera que las propuestas hechas son prácticamente una utopía irrealizable en Venezuela, por lo que tocaremos esta situación a continuación.

LA SITUACIÓN VENEZOLANA

Como se puede percibir en los párrafos anteriores, el libro cuenta con una orientación psico-terapéutica y pediátrica del tema del maltrato infantil. Sin embargo, este hecho no lo excluye de un puesto importante dentro de las referencias que hay que tomar a la hora de abordar el problema desde el punto de vista de las políticas públicas y las acciones de las organizaciones gubernamentales y la sociedad civil.

Para empezar, sería importante dar a conocer algunos datos que pueden ayudar a entender un poco más el tema de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes (NNA). Para empezar, es necesario ver el número de muertes de NNA por distintas causas en el período de septiembre 2004 a marzo 2005:

Número de muertes de NNA por distintas causas Septiembre 2004 / Marzo 2005

Tipo de muerte	Número	Promedio mensual (7 meses)
Homicidios	295	42,1
Averiguación	346	49,4
Suicidios	27	3,8
Total	668	95,3

Fuente: CECODAP: "Informe Somos Noticia" Sept. 2004 - Ago. 2005

Lo primero que resulta importante observar es que en el renglón denominado “Averiguación” están incluidos los malos tratos³ y otras causas de muerte⁴ que el CICPC se encarga de investigar.

Además de esto, existe una cifra alarmante, y es el promedio mensual de muertes de NNA por maltratos, casos que muy pocas veces reseñados en la radio, en la prensa o en la televisión (como veremos en un momento):

Promedio mensual de muerte de NNA por causas distintas a los homicidios 2002 - 2005

Año	Promedio mensual
2002/2003	40,2
2003/2004	47,1
2004/2005	49,4

Fuente: CECODAP: “Informe Somos Noticia” Sept. 2004 - Ago. 2005

Los más afectados siguen siendo los más pequeños, lo cual está asociado a la separación de los niños más grandes y los adolescentes del hogar para de esta manera interrelacionarse con otros grupos, por lo cual son víctimas de la violencia en la calle:

Muertes de NNA por distintas causas a los homicidios Septiembre 2004 – Marzo 2005

Rango de edad	Nº de muertos	%
Menos de 10 años	219	63,2
10 a 11 años	21	6
12 a 13 años	16	4,6
14 a 15 años	47	13,5
16 a 17 años	43	12,4
Total	346	100

Fuente: CECODAP: “Informe Somos Noticia” Sept. 2004 - Ago. 2005

³ Vamos a dividir el maltrato infantil en tres tipos: físico, psicológico y negligencia, así que al hablar de malos tratos nos referiremos a estos tres tipos, a no ser que se indique lo contrario.

⁴ Si bien los datos pueden incluir otros casos de muerte distintos al maltrato, como los accidentes, nos pueden servir como medidores cercanos de la situación en nuestro país.

De estos casos, 233 fueron niños (67,3 %), mientras que 113 fueron niñas (32,6 %).

También resulta grave la escasa cobertura de los medios de comunicación sobre el tema a nivel nacional, produciéndose pocas noticias al respecto, y ayudando, aunque no sea de manera malintencionada, a ocultar el problema:

Causas de muertes violentas aparecidas en prensa Septiembre 2004 – Agosto 2005

Causa de la muerte	Número	%
Muertes por violencia social	324	61,4
Muertes por accidente	91	17,2
Muertes por negligencia	55	10,4
Muertes por maltrato familiar o social	15	2,8
Suicidios	19	3,6
Muertes por violaciones	7	1,3
Otras causas	16	3,03
Total	527	100

Fuente: CECODAP: “Informe Somos Noticia” Sept. 2004 - Ago. 2005

Esto quiere decir que de 346 casos de maltrato registrados, sólo 77 (22,25 %) son presentados en la prensa (negligencia, maltrato y violaciones), mientras que 91 (26,3 %) son accidentes, por lo que no entran en la categoría de maltrato expuesta en este trabajo⁵.

Las acciones que se vayan a tomar tienen que abordar tres puntos importantes: el primero, es el cambio cultural, haciendo visible para la opinión pública el problema del maltrato infantil existente en nuestro país, como dice el artículo del prof. Tito Laruz en este mismo número, el proceso debe ser el producto de la transformación de los valores de las sociedades modernas, reconociendo el derecho de las personas, sin prestar atención a su credo, raza, sexo o edad.

El segundo punto para abordar el problema consiste en la reforma de las leyes, de los servicios sociales y mejorar la recolección de datos nacionales sobre el tema. En Venezuela comienza a haber un avance respecto a esto, con la reforma hecha a la

5 En este dato se podría presentar un debate sobre cuál fue el motivo del accidente, ya que pudo ser causado por la negligencia de los padres, así que se podría considerar maltrato, pero ese tema no nos concierne en este momento.

LOPNA, que todavía está siendo debatida en la Asamblea Nacional. Sin embargo, existen muchísimos retrasos, como la liquidación del INAM, que ya lleva varios años, y todavía no se ha concretado, o la eliminación del CNDNA (Consejo Nacional de Derechos del Niño y el Adolescente), que todavía se está debatiendo.

Pero es en el tercer punto donde volvemos a lo que nos trajo aquí: el libro y su importancia para los venezolanos. Debido a la falta de atención que se presta sobre el problema en Venezuela, los tratamientos de los casos se muestran más como una tortura que como un beneficio para los pacientes. En la experiencia que he tenido trabajando el tema para mi trabajo de grado, he visto, en primer lugar, que instituciones nacionales que tratan a los niños sólo hay dos, y están ubicadas en Caracas. Además, no se cuenta con suficiente presupuesto para tratar los casos adecuadamente y a profundidad, ofreciendo una terapia larga y efectiva a los niños. Tampoco se cuenta con un sistema de monitoreo para los casos que salen, por lo que muchas veces la gente va obligada, y no sale sintiéndose mejor.

El libro que aquí presentamos, refleja algunas de las mejores alternativas que podemos escoger a la hora de tratar a los pacientes, algo que es útil a la hora de mejorar el sistema de atención de NNA. Además, el libro funciona perfectamente como un manual para identificar los casos de maltrato físico en niños, lo que sirve para educar, orientar y sensibilizar a los maestros y a cualquier persona a la hora de denunciar los casos. Además, el libro tiene algo que en mi opinión particular, lo hace un excelente manjar: está escrito de la manera más sencilla posible, de manera que no es necesario ser médico o psicólogo para entenderlo.

Debido al hecho de que este libro fue escrito en los Estados Unidos, donde el sistema de salud y de atención para niños maltratados funciona mejor que aquí, el libro no nos brinda una base para comenzar a construir un mejor sistema de atención, pero sí nos ayuda, una vez montada esa base, a construir un mejor y más eficaz edificio donde los niños puedan lograr un pleno desarrollo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CECODAP (2005). *Informe Somos Noticia. Septiembre 2004 – Agosto 2005*. Caracas: CECODAP, 174 p.
- Kempe, Ruth y Kempe, Henry (1998). *Niños maltratados*. Madrid: Ediciones Morata S. L., 214 p. [*Child Abuse*, 1979]
- Lacruz, Tito (2007). “Haciendo de la Violencia Familiar un Asunto Público. La experiencia en Québec, Canadá”. *Temas de Coyuntura* N° 55, Caracas, UCAB p. 57-88.



Guerra, José (2006) *¿Qué es el socialismo del siglo XXI?*, Caracas, Librorum Editores, 138 págs.

Jesús Azcargorta*

Actualmente en el país se ha reavivado con insistente fuerza la discusión sobre el socialismo y su validez actual como modelo de organización política y social. En consonancia con este fenómeno, el día 26 de Abril de 2006 el diario Tal Cual publicó su edición aniversario dedicada exclusivamente al tratamiento de esta temática. En dicha publicación se anexa una entrevista realizada a Aurora Morales, Jefe de la Comisión Técnica de Adoctrinamiento del MVR. Al momento de abordar la definición concreta de la categoría “socialismo del siglo XXI”, las respuestas de Morales se caracterizaron por su ambigüedad e inconsistencia. Por ejemplo, al ser interpelada sobre el tema apuntó:

Para nosotros, el socialismo del siglo XXI nace de una necesidad concreta. El modelo unipolar, la gran concentración del capital transnacional, principalmente estadounidense, la voracidad con la que el imperio actúa a escala mundial nos ha llevado a tomar esta postura... Nosotros no hablamos de un solo socialismo, porque son varios socialismos. El lema está como lo decía Rosa de Luxemburgo: socialismo o barbarie. La barbarie son ellos y el socialismo es la opción que nosotros buscamos¹.

* Sociólogo, Universidad Católica Andrés Bello. Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Sociopolíticos del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Tesista de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar. Final Av. Páez Urb. Montalbán La Vega. Edif de Postgrado IIIES. Caracas – Venezuela. Z. P. 1020. jeazcarg@ucab.edu.ve

¹ PRIETO H. y J. Conde (2006) “Utopía siglo XXI”. Tal Cual Edición Aniversaria, 26 de abril de 2006, pp. 22-23.

De la misma manera Haiman El Troudi, considerado como uno de los teóricos del proceso bolivariano, en un artículo publicado por el diario Últimas Noticias el día 25 de enero de 2007, comentó: "... el socialismo del siglo XXI será lo que todos en colectivo decidamos que sea"². Posteriormente, El Troudi asoció el surgimiento de este sistema a conceptos generales como democracia participativa, igualdad material y cultural, desarrollo integral de las personas, etc. Para terminar de comprender el naciente modelo, el teórico remite directamente a las pautas que poco a poco irá dando el presidente Chávez en sus distintos discursos.

En medio de todas estas carencias teóricas y de las deudas conceptuales de muchos de los intelectuales del gobierno, y en un entorno político cuya dinámica no favorece la reflexión pausada sobre los principales rasgos del proyecto político bolivariano, surge el trabajo del profesor José Guerra titulado "¿Qué es el socialismo del siglo XXI?", el cual representa un admirable e interesante esfuerzo por tratar de dilucidar con la mayor claridad posible los rasgos fundamentales del llamado *modelo socialista venezolano*. En un contexto marcado por la carencia de información precisa sobre el tema, el importante documento que nos presenta el profesor Guerra no debe pasar desapercibido para aquella persona que aspire a comprender muchas de las características que definen el actual proceso venezolano.

Partiendo principalmente del análisis de la obra "Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI" de Heinz Dieterich, y de un conjunto de entrevistas y discursos del presidente Hugo Chávez, el autor identifica dos pilares básicos que sustentan la propuesta del socialismo del siglo XXI:

- 1) En el ámbito económico: La reinterpretación de la *teoría del valor trabajo* originalmente propuesta por David Ricardo, y posteriormente desarrollada y ampliada por Carlos Marx.
- 2) En el ámbito político: el concepto de *democracia directa*, que en términos generales Dieterich considera como la posibilidad que tiene la mayoría de decidir sobre los asuntos públicos.

Al análisis del primero de estos pilares dedica el autor la mayor parte de su razonamiento, comentando que Marx nunca pudo resolver de manera satisfactoria la relación entre el precio de un bien y su valor. Para Marx, lo que determina el valor de un objeto cualquiera es la cantidad de trabajo social contenido en su fabricación, es decir, la cantidad de tiempo invertido en su producción. Ahora bien, a pesar de que las mercancías expresan valor, son transadas a partir de la unidad precio, que no necesariamente responde a la cantidad de trabajo que se necesitó para producirla. En

² ÁLVIZO, O. (2007) "Ideología y Socialismo del Siglo XXI". Últimas Noticias, 25 de enero de 2007. Disponible desde Internet en: www.aporrea.org/ideologia/n89658.html. (con acceso el 27 de abril de 2007).

palabras de Guerra: “¿Cómo expresar el valor en unidades monetarias que no corresponden necesariamente a la cantidad de trabajo incorporado para producirlas? De ahí la disociación entre valores y precios”³.

Para el autor, la propuesta de Dieterich centrada en el intercambio de *bienes equivalentes* no logra solucionar el problema central de la teoría del valor trabajo. Según Dieterich, el salario equivale absolutamente al tiempo laborado en la fabricación de un bien, por tanto, los precios equivalen directamente a los valores. En otras palabras, su propuesta supone un retorno a la *economía de valores* en sustitución de la *economía de precios*, esto es, un regreso a la economía de los *valores de uso*⁴. En estas condiciones, el mercado y el dinero son sustituidos por el trueque como mecanismo de intercambio. La propuesta de una economía de equivalentes implica que los bienes solo se producen para satisfacer necesidades y para ser consumidos por su propio productor, o en su defecto, para ser canjeados por otros bienes de su mismo valor.

Según Guerra, el intento por posibilitar la transacción de equivalentes excluyendo al dinero como forma de intercambio, se ha concretado en Venezuela en el empeño por consolidar núcleos - cooperativas de desarrollo endógeno, empresas de producción social (EPS) y por un creciente proceso de estatización de la economía, todo esto apoyado por los ingentes ingresos económicos recibidos por el estado.

De acuerdo con el autor, en este modelo está previsto que las EPS y los núcleos de desarrollo endógeno reciban importantes incentivos, tales como exoneraciones al IVA, financiamiento abundante y suministro permanente de materia prima en condiciones favorables. En este esquema, donde prevalece el valor de la solidaridad por sobre el valor capitalista de la competencia, los productos finales serán adquiridos principalmente por el propio gobierno.

En ese sentido, la opinión que sostiene Guerra es que en Venezuela se está reeditando un modelo de *capitalismo de estado* y de *protección indiscriminada*, que aumenta el costo de producción de los bienes en detrimento de la calidad de los mismos.

Operar en un mercado de dimensiones reducidas, representado por la comunidad donde se instalen estas empresas implica laborar con costos de producción considerablemente elevados toda vez que dichas empresas no tendrán la escala de producción adecuada para disminuir sus costos medios. En tales condiciones,

³ GUERRA, J. (2006) “¿Qué es el Socialismo del Siglo XXI?” Caracas, Librorum Editores, p.48.

⁴ Para Marx, el valor de uso de un objeto es su utilidad misma. El valor de uso de una mercancía implica su capacidad para satisfacer una necesidad. Por ejemplo, el valor de uso de un lápiz es que permite escribir; el valor de uso de un celular es que facilita las comunicaciones entre las personas, etc.

las EPS difícilmente pueden resistir la competencia internacional o la local de productos que ellas pueden elaborar y cuya disponibilidad la economía mundial produce en mejores condiciones de costo y calidad⁵.

El segundo pilar del socialismo del siglo XXI gira principalmente en torno a la supresión del estado burgués y de la *democracia representativa*, siendo sustituidos por una *democracia directa o plebiscitaria*. En el ámbito político, el profesor Guerra subraya como una de las grandes contradicciones de Dieterich el hecho de rechazar los derechos políticos formales propios de la democracia representativa, mientras al mismo tiempo aboga por el respeto a los mismos en la nueva sociedad socialista. En palabras del autor:

...por una parte afirma (Dieterich) que los derechos políticos en la democracia representativa son una formalidad y que la representatividad es un mito, y por la otra se aboga por esos derechos 'formales' cuando establece que son imprescindibles y necesarios aunque no suficientes para la sociedad democrática del futuro. Los reconoce, pero no los acepta para una democracia más avanzada⁶.

Para Guerra, el socialismo del siglo XXI en su vertiente política se ha concretado en Venezuela en un paulatino proceso de concentración de poder en manos del presidente Chávez. Según el experto, el concepto de "autocracia competitiva" propuesto por Corrales⁷ puede ser adecuado para interpretar los rasgos fundamentales del régimen político que ha madurado luego de los continuos triunfos electorales del presidente Chávez. Este concepto supone una forma autoritaria de ejercicio del poder encubierta por la realización más o menos periódica de elecciones controladas por el Ejecutivo. En este sentido, comenta Guerra: "... no hace falta eliminar las elecciones ni proscribir los partidos políticos porque el control de todos los poderes aseguraría la continuidad del presidente Chávez en el ejercicio de gobierno mediante mecanismos comiciales en apariencia legítimos"⁸.

Así mismo, de acuerdo con la opinión del autor la ruptura de las instituciones que intermedian la relación entre el estado y la sociedad, así como la concentración de los poderes públicos en una sola persona, suponen la aplicación práctica del concepto de "democracia plebiscitaria" propuesto por Dieterich. Señala el autor que bajo la apariencia de la participación ciudadana, se esconde una estructura aclamacionista donde se le consulta a la gente decisiones que ya han sido tomadas por el presidente. En el modelo plebiscitario, no se discuten ni se negocian, y mucho menos se modifican las políticas que el gobierno pretende aplicar.

⁵ Ídem., p. 88.

⁶ Ídem., p. 59.

⁷ Concepto tomado del artículo de Corrales titulado "Hugo Boss", publicado en la revista *Foreign Policy* en su edición de Enero-Febrero de 2006.

⁸ Ídem., p. 108.

Resalta también en el modelo político del socialismo del siglo XXI la activa y marcada acción de los militares en múltiples ámbitos que sobrepasan la esfera de la seguridad y defensa de la nación. En este sentido, Guerra destaca la presencia de militares en la administración pública y en muchos de los cargos de elección popular, como gobernaciones, alcaldías y escaños parlamentarios.

Sin duda la obra confronta al lector con los pilares básicos de una doctrina que, hasta el presente, ha carecido de un trabajo intelectual que efectivamente la dote de sólidos contenidos conceptuales. Ésta es quizás la principal virtud de la obra de Guerra, mientras que su principal debilidad residiría en el claro desbalance en el tratamiento de los temas en favor del ámbito económico.

Mientras la dimensión económica es ampliamente trabajada, el ámbito político recibe un tratamiento considerablemente menor, quizás en buena medida porque la reflexión del propio Dieterich sobre el tema es bastante somera, como bien advierte el propio Guerra. Sin embargo, se extraña en esta segunda edición de la obra un análisis de ciertos elementos del entorno político que podrían ser fundamentales para una mayor comprensión del fenómeno, como por ejemplo, la consolidación de los Consejos Comunales⁹ como unidad concreta a partir de la cual se plantea canalizar la participación política en el marco del nuevo modelo socialista en Venezuela. Es decir, si en el ámbito económico es fundamental detenerse en las EPS y en los núcleos-cooperativas de desarrollo endógeno, en el ámbito político conviene hacer mención de los Consejos Comunales como estructura básica que lo define. Ahora bien, cabe resaltar que este detalle no opaca en absoluto las virtudes generales y los considerables aportes del trabajo del autor.

De reeditarse el texto por tercera vez, sería enriquecedor leer las opiniones y análisis de Guerra sobre temas como la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y la puesta en marcha de los Cinco Motores de la Revolución, componentes que vienen a complementar la propuesta política del socialismo del siglo XXI.

Al finalizar la lectura del texto se abre una singular interrogante: ¿se está efectivamente en presencia de un nuevo modelo socialista en Venezuela? Las palabras del autor sugieren:

Si el socialismo del siglo XXI pretende convertirse en un nuevo paradigma de sociedad debe comenzar por proveer una interpretación del estado actual de la economía capitalista y, a partir de allí, proponer un modo de organización social

⁹ El día 2 de marzo de 2006 se lleva a cabo la primera discusión en la Asamblea Nacional de la “Ley de los Consejos Comunales”. La versión final de la ley fue sancionada el 06 de abril del mismo año. Información disponible en: <http://www.asambleanacional.gov.ve/ns2/leyes.asp?id=735> (con acceso el 27 de abril de 2007).

que traspase la gratuidad de un servicio público o la venta de alimentos por debajo de los costos... Sobre estos aspectos, el avance de la propuesta socialista del siglo XXI es insignificante¹⁰.

La invitación queda abierta para que cada lector encuentre su propia respuesta.

¹⁰ Ídem., p. 14.

HERBERT A. SIMON

Reason in Human Affairs

Simon, H. (1982) *Reason in human affairs*, USA, Stanford University Press, 115 pp.

Ronald Balza Guanipa¹

La aproximación neoclásica a la economía y la política parte de la definición axiomática de un tipo racionalidad individual, según la cual los agentes toman sus decisiones. Suponiendo que los agentes conocen exhaustivamente el conjunto de sus opciones y que son capaces de ordenarlas de modo completo y consistente, los neoclásicos postulan que la decisión individual es representable por medio de un problema de optimización restringida matemáticamente formulado. Las restricciones procuran definir el ambiente en el cual el individuo toma su decisión, utilizando parámetros explícitos para ello. Estos parámetros, que los agentes consideran datos en su problema de elección, pueden ser de dos tipos. Un grupo es el de las variables cuyo valor se determina por la interacción de los agentes, influyen deliberadamente o no en su determinación. Otro grupo es el de los parámetros cuyos valores se determinan exógenamente, afectando los resultados de los sistemas propuestos sin ser afectados por ellos.

El marco neoclásico ha demostrado extraordinaria flexibilidad para abordar diversos temas con probado rigor lógico. Eligiendo convenientemente variables de elección, funciones objetivo, restricciones y reglas de interacción, ha sido posible construir modelos donde los agentes son egoístas o altruistas, tienen en cuenta el tiempo o no, consideran

1 Economista Universidad Central de Venezuela, 1993. Maestría en Teoría Económica, Universidad Católica Andrés Bello, 1998. Profesor-Investigador del Departamento de Economía del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor de las Escuelas de Economía de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y de la UCAB. Dirección: Final Av. Páez Urb. Montalbán La Vega. Edif de Postgrado IIES. Caracas - Venezuela. Z.P. 1020. Caracas - Venezuela. Correo electrónico: rbalza@ucab.edu.ve

la incertidumbre o no, reconocen la influencia propia y de otros en el resultado de la interacción o no. Aun cuando buena parte del trabajo inicial se destinaba a explicar el funcionamiento del sistema de mercados, el enfoque neoclásico contribuyó a replantear problemas de decisión social, intervención gubernamental, conflicto entre partidos políticos, acuerdos entre productores de bienes, crecimiento económico y otros muchos abordados previamente por otras disciplinas, como la demografía.

En un contexto de abundantes aportes, la explicación neoclásica ha influido significativamente sobre la opinión de los economistas y sus recomendaciones en relación con el sistema de mercado, el papel de los gobiernos y otros muchos asuntos donde hay múltiples fines y medios escasos. En buena medida, porque la teoría neoclásica sugiere que, dadas las restricciones (o elegidas arbitrariamente), los problemas de decisión tienen soluciones óptimas. Si el mercado, como ejemplo de mecanismo de asignación, fuera incapaz de alcanzar un óptimo social claramente definido, es posible sugerir (bajo ciertas condiciones) políticas dirigidas a corregir las fallas. Aun cuando el enfoque neoclásico claramente reconoce que distintos “óptimos” sociales no son comparables entre sí (en el sentido de Pareto), creando nuevos problemas de decisión, sugiere la existencia de resultados inmejorables (en un sentido bien definido). También sugiere que pueden alcanzarse aun si los sistemas no los alcanzan automáticamente, lo que fundamenta la convicción de que es posible “controlar” los sistemas sociales para garantizar el logro de resultados “óptimos”.

Sin embargo, la definición axiomática de racionalidad, esencial en el planteamiento matemático del problema de la elección, introduce también importantes limitaciones al enfoque neoclásico. North (2005:7) escribe:

¿Qué tan exitosamente estamos controlando nuestro destino? En la tradición de Herbert Simon, quien llamó nuestra atención al respecto, ¿qué diferencia hace que el comportamiento de los seres humanos no sea sustantivamente racional, lo que implicaría conocimiento pleno de todas las posibles contingencias, exploración exhaustiva del árbol de decisión y la correcta comprensión de la relación entre acciones, eventos y resultados? La respuesta corta es que hace mucha diferencia. La historia económica es un deprimente recuento de errores de cálculo que llevaron al hambre, la devastación, la guerra, la muerte, el estancamiento económico y la declinación, incluso desaparición de civilizaciones enteras. Y aun la más casual inspección de las noticias de hoy sugiere que este recuento no es únicamente un fenómeno histórico.

Según Herbert Simon (1947/1997:72), en efecto, suponer “que los seres humanos siempre (o generalmente) son racionales” era un error de concepción que “permeó la teoría política utilitarista y una gran parte de la teoría económica clásica”, aunque había sido “decisivamente refutado por los modernos desarrollos en sociología y psicología”, atribuidos entonces por él a Lasswell, Pareto, Parsons y Freud. Aparte de Commons y

Barnard, Simon reconoce pocos economistas influyendo sobre sus ideas. En las décadas de los cuarenta y cincuenta, cuando dio inicio a sus importantes críticas sobre la idea de racionalidad neoclásica, sus contemporáneos construían complejas y elegantes teorías con ella como base: Von Neumann, Morgenstern y Nash sentaron las bases de la teoría de juegos [ver Sent (2004)] y Arrow y Debreu (aprovechando la demostración de la existencia del equilibrio de Nash para juegos con estrategias mixtas) demostraron la existencia del equilibrio general. Arrow demostró también la imposibilidad de garantizar la soberanía individual y la racionalidad social partiendo de la definición de relaciones de preferencia individuales sobre resultados sociales. En 1953 Friedman hizo su famosa defensa de la noción de optimización individual por medio del muy citado argumento del “como si”: aun cuando los individuos no fuesen racionales, si actúan “como si” lo fueran la teoría neoclásica ayudaría a predecir resultados contrastables. El atractivo del enfoque neoclásico predominó, viéndose Simon a sí mismo desterrado por “sus amigos economistas ... a la psicología o a cualquier otro terreno baldío” [Simon (1991:385)].

Simon (1947/1997:84-85) sostuvo que, “en términos gruesos, la racionalidad tiene que ver con la selección de conductas alternativas preferidas en términos de algún sistema de valores que permita evaluar las consecuencias del comportamiento”. Para evitar las “complejidades” que encontraba para distinguir las conductas “racionales” de las demás, sugirió una clasificación más detallada: “una decisión puede ser llamada ‘objetivamente’ racional si *de hecho* es el comportamiento correcto para maximizar valores dados en una situación dada. Es ‘subjétivamente’ racional si maximiza el resultado en relación con el conocimiento actual sobre la materia. Es ‘conscientemente’ racional si el ajuste de medios a fines es un proceso consciente. Es ‘deliberadamente’ racional si el ajuste de medios a fines ha sido deliberadamente establecido (por el individuo o la organización”. Una decisión es ‘organizacionalmente’ racional si es orientada por los objetivos de la organización”. Al resumir sus planteamientos, Simon (1947/1997:118) señaló que la suya era una teoría “del comportamiento de los seres humanos que *satisfacen* por no tener habilidades para *maximizar*”.

Simon (1991/370-371 y 386) refiere una “traumática” experiencia como origen de sus ideas al respecto. En 1935 se le encargó dividir entre dos organizaciones distintas los fondos disponibles para recreación pública en Milwaukee. No pudiendo ponderar los valores de los servicios provistos por ambas organizaciones, no podía recurrir a las condiciones de optimización neoclásicas. Su entrenamiento en economía ya había comenzado, por lo que su mente estaba “preparada” para la “sorpresa” que implicaba “la contradicción entre lo que la teoría me había enseñado que debía ocurrir y lo que mis ojos y oídos me mostraban que estaba ocurriendo”. Puesto que su entrenamiento aun era mínimo, “no había adquirido el hábito, tan común en esta profesión, de ignorar el mundo real cuando contradice la teoría”. Sin ningún entrenamiento, sin embargo, “el comportamiento observado le habría parecido enteramente ‘natural’”, y sin sus observaciones en Milwaukee “habría continuado con la feliz ilusión de que la teoría

neoclásica de la maximización de la utilidad explica el comportamiento humano en asuntos presupuestarios”.

De la sorpresa pasó a los conceptos de identificación y racionalidad limitada, que quince años después le llevaron de racionalidad limitada a satisfacción y de satisfacción a búsqueda de heurísticas “a través de un laberinto de posibilidades”. Desde entonces Simon se consideró a sí mismo “un satisfacedor incorregible”. Sus avances le alejaron de las corrientes principales seguidas por la mayoría de los economistas, a quienes, sin embargo, también catalogó de “satisfacedores” cuando recibió el premio Nobel en 1978:

Tales teorías, se nos ha dicho, aun son “suficientemente” realistas, puesto que no contradicen las observaciones agregadas de interés para la economía política. Así los economistas que celosamente insisten en que los actores maximizan, cambian de opinión y se convierten en satisfacedores en lo que respecta a la evaluación de sus propias teorías. Ellos creen que los hombres de negocios maximizan, pero saben que los teóricos en economía se satisfacen [Simon (1978:3)].

Aun cuando las ideas de Simon no han ingresado aun a los libros de texto de Microeconomía y Macroeconomía que se utilizan en la mayoría de las universidades del mundo, su influencia no ha dejado de ser muy importante. Los trabajos de los psicólogos Kahnemann y Tversky, presentados por Simon (1978:19) como parte “de la más dramática y convincente refutación empírica” de la teoría neoclásica, fueron reconocidos en 2002 con el premio Nobel de Economía [ver Kahnemann y Tversky (2000) y comentarios en Balza (2005)]. Selten, quien ganó el Nobel en 1994 por sus contribuciones a la teoría de juegos, forma parte de un grupo interdisciplinario que se ha ocupado de la racionalidad limitada intentando seguir las definiciones de Simon [ver Gigerenzer y Selten (2001)]. Al recibir el Nobel en 1993, North (1993) explícitamente reconoció la influencia de Simon en su aproximación “institucional/cognitiva” al estudio de los problemas económicos. Igualmente, Rubinstein (1998) y Sargent (1993), siguiendo caminos muy distintos, han publicado libros que revelan su interés por ofrecer definiciones propias de racionalidad limitada.

Por esta razón una breve introducción a algunas de las ideas de Herbert Simon, autor notablemente prolífico en publicaciones individuales y colectivas, es sin dudas de apreciable interés. Sobre todo si ha sido escrita por el mismo autor. Aun cuando Simon continuó revisando las nuevas ediciones de sus libros al menos hasta 1997, y publicó un libro con tres conferencias sobre microeconomía con bases empíricas en 1998, tres años antes de su muerte, el pequeño libro titulado *La razón en los asuntos humanos* continúa siendo una sencilla, legible y rápida introducción a sus ideas sobre estos temas. Recoge tres breves conferencias (las *Harry Camps Lectures*) dictadas en 1982 por el autor en la Universidad de Stanford, cuatro años después de recibir el premio Nobel, 35 años después de publicar su primer libro y 19 años antes de su muerte.

En su primera conferencia, titulada *Visiones de racionalidad*, Simon (1983:34) examina la racionalidad neoclásica (a la que llama Olímpica porque sólo “sirve, tal vez, como un modelo de la mente de Dios, pero ciertamente no como un modelo de la mente del hombre”) y le opone la racionalidad limitada como alternativa conductual (*behavioral*), dentro de la cual define el modelo intuitivo de pensamiento. En su discusión destacan el carácter instrumental de la racionalidad, incapaz de determinar fines; la diferencia entre razonamientos “fríos” y “calientes”; la dificultad para ordenar valores (en un sentido moral, tradicional e instrumental); la importancia de la experiencia para lograr intuiciones por reconocimiento y el papel de las emociones en la focalización de la atención.

En su segunda conferencia, *Racionalidad y teleología*, Simon (1983:37) abandona el estudio de los *procesos* de pensamiento tras juicio y elección, pasando a tratar la racionalidad como una adaptación evolutiva, es decir, como un *resultado*. Las teorías evolutivas, afirma, “explican el modo como las cosas son, mostrando que este es el modo como tienen que ser para que el organismo sobreviva”. Cómo se alcance la adaptación es interesante, pero secundario. En esta conferencia Simon (1983:42-46) examina varios temas importantes, como, por ejemplo, la relación entre adaptación de las especies y ocupación de nichos. Con un conjunto dado de nichos, su ocupación implica competencia entre especies. Las más eficientes son las que logran la mejor adaptación, entendida como mayor reproducción y preservación de sus genes. Sin embargo, retirando el supuesto de nichos dados, las especies podrían especializarse, creando nichos y conviviendo en espacios comunes.

Otro tema es la difícil relación entre la evolución biológica y la social y cultural. Comentando distintos autores, se pregunta si pueden ser independientes o no, teniendo en cuenta que los rasgos culturales adquiridos pueden transmitirse y los biológicos no, si no provienen de variaciones genéticas. Considerando que algunas especies son “programables” (pueden cambiar su cultura) y “dóciles” (sus miembros son susceptibles de aceptar programas bajo presión social), es relevante preguntarse si la cultura puede influir sobre la evolución biológica, si es determinada la primera por la segunda o si son en buena medida independientes una de otra, teniendo en cuenta “que los fuertes e ingeniosos ... serán los más capaces de adaptarse a cualquier situación a la que deban adaptarse” [Simon (1983:56)]. Para ilustrar estos problemas sugiere el estudio de la conquista de unos grupos humanos por otros, para evaluar la transmisión cultural y la reproducción de cada grupo.

Un tercer problema es el de la sobrevivencia del llamado gen altruista frente al gen egoísta ante un proceso de selección Darwiniano. Partiendo de la noción de altruismo débil, según la cual “los individuos que hacen sacrificios en su adaptación a corto plazo [en beneficio de otros organismos] reciben recompensas indirectas de largo plazo que más que compensan su sacrificio inmediato”, e introduciendo mecanismos de reconocimiento entre los altruistas que hagan posibles también las recompensas directas, Simon

(1983:62) sostiene que “no tenemos que suponer que toda competencia entre especies sea simplemente un asunto de garras y colmillos, pudiendo explicarnos por qué algunas personas simpáticas sobreviven en el mundo”. Relacionando la idea de “docilidad” con el largo período de dependencia y aprendizaje de los niños, que puede inducirlos a adoptar comportamientos altruistas, “podemos, sin contradicción con la doctrina del ‘gen egoísta’, introducir mecanismos para el cambio evolutivo de una sociedad entera que impone criterios *sociales* sobre el proceso de selección” [Simon (1983:65)].

El último tema abordado en la tercera conferencia fue el de la “miopía de la evolución”. Aun suponiendo que la adaptación se interpretase como un resultado maximizado por la evolución, la existencia de múltiples máximos locales y la permanente variación genética no apoyan “la idea de que todo está evolucionando hacia un estado estacionario óptimo”. Por el contrario, según Simon (1983:72), sólo sugieren “la creencia de que hay mucha adaptación local al ambiente actual, y al mismo tiempo un movimiento constante hacia un objetivo que continuamente también se está moviendo”. Esto plantea un problema: la evolución no parece dirigirse a un fin, limitándose a ser un proceso de búsqueda y mejoramiento de la adaptación. La evolución, “al menos en un mundo complejo, especifica medios (procesos de variación y selección) que no conducen a ningún fin predecible” [Simon (1983:70)]. Por ello el autor considera que esta teoría es próxima a la teoría conductual: miope, mejoradora (con base en la búsqueda) y no optimizadora.

La última conferencia se dedica al *Proceso racional en los asuntos sociales*. Simon (1983:75) abre el capítulo criticando el “delirio libertario” de sabor neoclásico que parece subordinar el tema de la toma de decisiones sociales al de las individuales en los mercados: “no somos mónadas [pequeñas esferas duras de alguna clase, definidas por Leibniz] porque, entre otras razones, nuestros valores, nuestras alternativas de acción, nuestra comprensión de las consecuencias que podrían tener nuestras acciones –todo este conocimiento, todas estas preferencias– derivan de nuestra interacción con nuestro ambiente social”. Valores y creencias se adquieren frecuentemente sin crítica, “son altamente contagiosos de una persona a otra ... [y] ganan su credibilidad, no de la experiencia directa ..., sino de su aceptación por parte de fuentes ‘legítimas’ y creíbles de la sociedad”. Esto, junto con las limitaciones del conocimiento y de las capacidades de cálculo individuales y la existencia de externalidades, contribuye a definir las instituciones que acompañan el sistema de mercado, también limitadas. La dificultad de los individuos para atender simultáneamente varios problemas, la existencia de conflictos de intereses por valores múltiples [“dificultad cuyo epítome es el celebrado teorema de bienestar social de Kenneth Arrow”, nombre que Simon (1982:84) da al teorema de imposibilidad] y la incertidumbre (ante la que no cree posible lograr decisiones *óptimas*, sino sólo *suficientemente buenas*) explican parte de sus problemas. Los arreglos institucionales podrían, sin embargo, mejorarse reforzando la “racionalidad institucional”. La creación de organizaciones, sistemas, procedimientos y técnicas que reduzcan los requisitos de información individual o faciliten el manejo de información abundante

son ejemplos que cita en esta dirección. Con ello no puede, sin embargo, garantizarse la adecuación del conocimiento y la información disponibles al tomar decisiones institucionales. Los sesgos existentes en los medios de comunicación, las instituciones educativas y los expertos, derivados de la inmediatez, de intereses individuales o de la imposibilidad de lograr una visión completa de todos los problemas relevantes, no solo pueden sesgar las decisiones: también pueden dificultar la comprensión de las instituciones políticas y del papel político de los individuos. Según Simon (1983:102), “la ignorancia sobre el proceso político ha producido cinismo, del cual el uso peyorativo de la palabra ‘política’ es sólo un síntoma”. Sin embargo, “el conocimiento científico no es la Piedra Filosofal que resolverá todos los problemas”, en algunos casos porque caen en “dominios de estudio excesivamente difíciles” [Simon (1983:104-105)].

Al concluir, Simon (1983:105-107) afirma que “si queremos que una mano invisible lleve todo a alguna clase de consonancia social, deberíamos asegurarnos primero de que nuestras instituciones sociales estén enmarcadas de modo que saquen lo mejor de nosotros mismos, y segundo, que no requieran grandes sacrificios de los intereses propios de muchas personas por mucho tiempo... El éxito depende ... de si todos reconocemos que nuestro destino está atado al destino del mundo entero, que no hay ... intereses propios viables ... si no vivimos en armonía con el ambiente”.

REFERENCIAS

- Balza G., R. (2004) “Kahneman D. y A. Tversky [Ed.] (2000); ‘Choices, values, and frames’ Crítica Bibliográfica, *Temas de Coyuntura* No. 49, IIES-UCAB, 119-125
- Gigerenzer, G. y R. Selten [Ed.] (2001) *Bounded rationality: The adaptive toolbox*, USA, MIT Press, 377 pp
- Kahneman D. y A. Tversky [Ed.] (2000); *Choices, values, and frames*, USA, Cambridge University Press, 840 pp.
- North, D. (1993) “Economic Performance through Time”, *Nobel Prize Lecture* disponible en http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/1993/north-lecture.html
- North, D. (2005) *Understanding the process of economic change*, USA, Princeton University Press, 187 págs.
- Rubinstein, A. (1998). *Modeling Bounded Rationality*, USA, MIT Press; 208.
- Sargent, T. J. (1993). *Bounded Rationality in Macroeconomics*, USA, Oxford University Press; 182.
- Sent, E-M (2004) “The Legacy of Herbert Simon in Game Theory”, *Journal of Economic Behavior and Organization*, 53 (3), pp. 303-317.
- Simon, H. (1991) *Model of my life*, USA, BasicBooks, 415 págs.

- Simon, H. (1947/1997) *Administrative behavior* 4th Edition, USA, The Free Press, 368 págs.
- Simon, H. (1978) “Rational Decision-Making in Business Organizations” *Nobel Prize Lecture* , 29 pp. [Disponible en <http://nobelprize.org/economics/laureates/1978/simon-lecture.pdf>].